38 a 55 F. de Opinión 13/3/08 09:27 Página 52

"En el reinado de Felipe III, en la calle de Madrid, se podían haber encontrado Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Velázquez y Calderón. ¡Vaya tertulia!"

periodo y para explicarlo telegráficamente, sería posible "que, en el reinado de Felipe III, en la calle de Madrid, se pueden encontrar Cervantes (1547-1616), Góngora (1561-627), Lope de Vega (1562-1635), Quevedo (1580-1645), Velázquez (1599-1660) y Calderón (1600-1681) . ¡Vaya tertulia!", exclamó el ponente para plantearse como era posible "que tantos escritores y artistas coetáneos, produjeran sus obras, hoy consideradas clásicas, bajo el imperio de la más estricta Inquisición; es decir, bajo el imperio de la más estricta censura, sin que esta circunstancia afectase a la calidad esencial de su trabajo y, en definitiva, a la expresión de su talento", lo que lleva al profesor a reflexionar sobre "si la socorrida inculpación de la censura, formulada por los mediocres, no será un modo de disimular la falta de talento" y dar la razón a quienes como Goethe, piensan que "que en el trabajo dificultado es donde se conoce al maestro".

Por último "la Sexta estación, en la que Madrid es capital y teatro", y cita para ello al cronista de Felipe IV, Alonso Núñez de Castro, que ofrece un Madrid lleno de datos: *Tiene la Villa de Madrid cuatrocientas calles, dieciséis plazas, dieciséis mil casas, en que tendrían vivienda más de setenta mil vecinos, trece parroquias, treinta conventos de religiosos, veintiséis monasterios de monjas, veinticuatro hospitales, diferentes ermitas y humilladeros.* "Este Madrid que va a ser, según Ortega la tercera de las causas del desinterés español por el imperio. La primera, la torsión del interés hacia lo íntimo de la nación. La segunda, común a los pueblos que han mandado en el mundo, el cansancio de mandar, la desilusión de la hegemonía y la preponderancia".

"Madrid es un gran escenario que acumula, por modo capitalicio, toda suerte de riqueza barroca, desde la arquitectura efímera, de quita y pon, hasta la permanente piedra de las grandes portadas, aquellos retablos de Chueca. El Cuartel de Conde Duque y Hospicio de San Fernando son ejemplos tan señeros como los nombres de Pedro Ribera y José Benito Churriguera".

Frente a las ideas tradicionales, el maestro d´Ors considera, punto por punto, que el Barroco es una constante histórica, presente en épocas y regiones distantes, que interesa no sólo al arte sino a toda la civilización.

Para finalizar, Aguinaga mostró su admiración por las obras de esta etapa, lejos de la sensación de "desnudez" que provocan las enormes construcciones de cristal, "esas fachadas frías que rechazan cualquier adherencia, esos muros geométricos por los que todo resbala y junto a los cuales el hombre, en la cota cero, es un referente de tamaño, una figura añadida, minúscula y desnuda, sobre todo, desnuda, como expulsada del Paraíso".

38 a 55 F. de Opinión 13/3/08 09:27 Página 53

Fuera de ciclo, los socios casinistas tuvieron la oportunidad de asistir a la conferencia que bajo el título "El lago español, presencia de España en el Pacífico", pronunció Federico Sánchez Aguilar, el pasado 26 de febrero y en la que trató un tema bastante desconocido como es la influencia que llegó a alcanzar España en la Hispanoasia, -equivalente a la Hispanoamérica que todos conocemos- formada por los archipiélagos de Filipinas, Palaos, Marshal, Carolinas y Guam.

Federico Sánchez Aguilar

"El lago español, presencia de España en el Pacífico"

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, presentó al orador, Federico Sánchez Aguilar, como "amigo y compañero de labores periodísticas y maestro en este difícil trabajo que consiste en reconocer, conocer y contar la actualidad. Porque lo que es Federico es ante todo, Periodista". También destacó su amplísima trayectoria profesional en la que subrayó los numerosos cargos en diferentes medios así como su labor docente como profesor del Instituto de Comunicación Radiofónica de la Universidad Complutense y de la Universidad Juan Carlos I, "donde ha dejado una impronta indeleble en las sucesivas generaciones de estudiantes, que no le olvidarán nunca".

Sánchez Aguilar inició su disertación aludiendo a esa presencia española en el Pacífico, "un tema semidesconocido para la inmensa mayoría de los españoles: Los cuatrocientos años de la presencia de España en Asia". También explicó que "los filipinos no fueron conquistados. Se incorporaron a España, bajo la autoridad de Felipe II, con la promesa por parte de los peninsulares de que no iban a darles un trato discriminatorio en relación con las otras provincias del Imperio". Esto se cumplió hasta el punto de que en 1598, Felipe II ordenó que se llevara a cabo un plebiscito entre la población, para determinar si los nativos querían integrarse en España. El escrupuloso Felipe lo dispuso así, poco antes de morir, para "descargo de su real conciencia". ¡Era la primera consulta popular que se hacía en el mundo!. Los indígenas se dejaron formar por unas gentes que les superaban en civilización. Hasta entonces no eran una nación. Eran unos extensos territorios, sin conexión entre sí, poblados por multitud de razas que hablaban distintos idiomas. "La religión y el castellano fueron el nexo vertebrador de los habitantes de las más de siete mil islas".

Pocos fueron los peninsulares que tomaron rumbo a las provincias asiáticas, ya que España a principios del siglo XVI tenía ocho millones de habitantes y estaba empeñada en la conquista del vasto continente americano. Sólo el famoso Galeón de la China –que transportaba sedas, porcelanas, mantones, alfombras y otras mercancías de Japón, Manila o Persia- que cubría la ruta de Acapulco a Manila, con escala en Guam, una o dos veces al año, era el único nexo entre la España europea, americana y asiática. Aunque las islas Marquesas y de Salomón, Nueva Guinea, Australia y Nuevas Hébridas, jurídicamente pertenecían a España, no pudieron ser pobladas. "La presencia española se extendió durante

"Los filipinos no fueron conquistados. Se incorporaron a España, bajo la autoridad de Felipe II, con la promesa por parte de los peninsulares de que no iban a darles un trato discriminatorio en relación con las otras provincias del Imperio"

38 a 55 F. de Opinión 13/3/08 09:27 Página 54

"Los filipinos, durante casi cuatro siglos, habían constituido la avanzada de España en Oriente. Fueron los nativos quienes lucharon por mantener la integridad de una España de la que formaban parte"

siglos, de manera intermitente, por otras zonas del continente asiático. Las Molucas, Macao, Goa, Java y Borneo formaron parte del Imperio español mientras se mantuvo la unidad ibérica, y aún quedan en ellas importantes vestigios de nuestra cultura. Formosa (Hermosa, en castellano antiguo), fue española desde 1626 a 1642, tiempo en el que se fundaron dos pueblos en el norte de la isla. Signora -derivación de Señora-, actual provincia camboyana, fue por voluntad de sus habitantes feudo de Felipe IV, y diversas localidades de China y Japón también supieron de nuestra influencia. Hasta el siglo XVIII, en que comenzaron los asentamientos extranjeros, el océano Pacífico era conocido en el mundo, con toda propiedad, como el Lago Español".

El conferenciante fue desgranado cada uno de los episodios históricos que desembocaron en la pérdida de estas tierras. Al contrario de lo ocurrido en la casi totalidad de la Tierra Firme americana, donde acabó triunfando la insurgencia con la formidable ayuda inglesa y yanqui, las provincias asiáticas se desgajaron de España por causas externas.

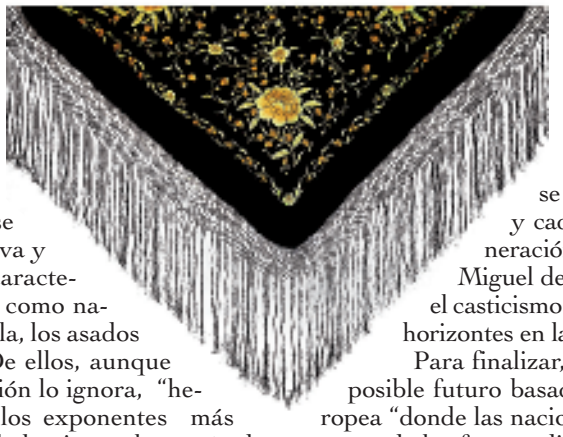
Los filipinos, durante casi cuatro siglos, habían constituido la avanzada de España en Oriente. Fueron los nativos quienes lucharon por mantener la integridad de una España de la que formaban parte. Cuando los "últimos de Filipinas" abandonaron la iglesia de Baler, después de un año de angustioso cerco, los sitiadores les formaron un arco de honor, abrazaron y llamaron "hermanos", mientras que por las calles de la ciudad resonaban vivas a España. En Filipinas no triunfó la subversión. Los insurgentes se rindieron, entregaron las armas al general Primo de Rivera y juraron "eterna lealtad a España, su patria, aunque esto fuera una paz ficticia para ganar tiempo hasta que se produjera el anunciado ataque norteamericano.

La apropiación de Filipinas no era el único objetivo norteamericano. Cuba y Puerto Rico eran codiciadas, desde mucho tiempo atrás por las poderosas compañías azucareras. Necesitaban un pretexto para tomarlas militarmente y éste llegó de manos de los insurgentes cubanos a los que los yanquis apoyaron con envíos de material bélico, dinero e instructores. El acorazado *Mayne* fue hundido por una explosión fortuita y los Estados Unidos culparon a agentes españoles. Sagasta pidió una investigación que no se hizo.

El desenlace de la guerra hispano-norteamericana del 98 forzó al gobierno Sagasta a doblegarse ante las brutales exigencias de los vencedores. Por el Tratado de París los gringos, además de apoderarse de Cuba, Puerto Rico y Guam, como botín de guerra, obligaron a la depauperada España a venderles Filipinas. Cuando Norteamérica tomó posesión, lo primero que hicieron fue distribuir diez mil maestros por las islas para que extendieran el inglés y enseñaran a los niños una versión de la historia en la que se ocultaba la presencia de España. Cambiaron los nombres de algunas ciudades, y los diarios en español por otros en inglés. También las tradiciones y hasta las funciones taurinas. El castellano quedó reducido al cuatro por ciento de la población, aunque en provincias como Zamboanga, se aferraron al idioma y lo conservaron a ultranza. Un español que se ha transmitido de generación en generación y sigue presente en todos los aspectos de la vida cotidiana.

38 a 55 F. de Opinión 13/3/08 09:27 Página 55

A pesar de su empeño, los norteamericanos no pudieron introducir el protestantismo, pues sólo un siete por ciento de los filipinos no es católico. Además, como prueba de ese pasado, "persisten nombres y apellidos españoles; española es la denominación de pueblos, ciudades, ríos y sierras, y españolas son las tradiciones, costumbres populares y buena parte de la gastronomía. Filipinas, Guam y Marianas del Norte son las únicas naciones orientales donde se cocina con aceite de oliva y entre sus platos más característicos, que se ofrecen como nacionales, figuran la paella, los asados y la carne adobada". De ellos, aunque gran parte de la población lo ignora, "hemos heredado dos de los exponentes más universales como son el abanico y el mantón de Manila, que tienen su origen en la Filipinas hispana".



En otro momento de la ponencia, el orador puso de manifiesto el poco nivel cultural por el que se han caracterizado los dirigentes norteamericanos a lo largo de la Historia, como lo prueba el que, únicamente conocían de Filipinas su privilegiada situación geográfica en Oriente. "McKinley, para justificar ante la opinión pública la invasión del Archipiélago, llegó a decir que "los Estados Unidos deben posesionarse de Filipinas para educar a los filipinos, elevándoles al plano civilizado y cristiano de nuestros semejantes". En su ignorancia, desconocía que la Universidad de Santo Tomás superaba en ciento cincuenta años justos de antigüedad a la de Harward, la primera de los Estados Unidos, y que, en proporción a los habitantes, Filipinas poseía mayor número de universitarios. De los cien diputados del Congreso de Malolos cuarenta eran abogados, dieciséis médicos, cinco farmacéuticos, dos ingenieros y un sacerdote. El resto eran hombres de negocios. Ni el propio Congreso de los Estados Unidos constaba de tantos universitarios. En Guam ocurría algo similar. El Instituto de San Juan de Letrán llevaba ochenta y dos años funcionando cuando se creó Harward".

Sánchez Aguilar explicó, cómo la "la pérdida de las últimas provincias ultramarinas resultó traumática para España", un hecho que comparó con la mutilación de un cuerpo, "sin brazos ni piernas". Fueron momentos de pesimismo, y en los que surgió la generación del 98, con brillantes intelectuales, que desconcertados llegaron a cuestionar la propia identidad nacional. "Invadidos de un apasionado amor a España, los intelectuales del 98 se encerraron en sí mismos y cada uno entendió la regeneración nacional a su manera. Miguel de Unamuno se refugió en el casticismo y Ortega y Gasset buscó horizontes en la europeización..."

Para finalizar, el ponente habló de un posible futuro basado en la experiencia europea "donde las naciones se van coordinando a pesar de las fuertes diferencias culturales, lingüísticas, raciales, económicas y de idiosincrasia existentes entre ellas". Esto puede darse más fácilmente en Hispanoamérica e Hispanoasia, donde no existe ninguna de esas diferencias. Y terminó aludiendo a "una organización supranacional" capaz de encontrar lo que une. "Para España, con la serenidad que reporta el paso del tiempo, la emancipación de sus provincias de ultramar ya no es un hecho trágico. Todo lo contrario. Es la realidad de veinte peculiares Españas americanas y seis asiáticas. Veintiocho naciones -con Guinea Ecuatorial y el Sahara Occidental en África- soberanas en su inmensa mayoría, a la espera de una organización supranacional que soslaye lo que, a modo circunstancial, las separa y encuentre lo que las une".

"En España hemos heredado dos de los exponentes más universales: el abanico y el mantón de Manila, que tienen su origen en la Filipinas hispana"